

CARTA DEL RECTOR A LA COMUNIDAD DEL COLEGIO TERRA NOVA.

¡A NO BAJAR LOS BRAZOS....!

El 19 de Septiembre de 1986, un grupo de profesores y de apoderados, comprometidos con el futuro de la educación, anhelando los principios de una educación pluralista, que entregue todas la luces de la gama de cultura universal, a nuestros hijos y nietos, tomamos la decisión de fundar un Colegio.

Una apoderada expresó que un buen nombre sería TERRA NOVA.

Simbolizaba el deseo de plasmar, en momentos muy oscuros de la vida nacional, el deseo de juntar a nuestros hijos en un lugar que diera cabida a todos los credos y no credos, a todas las ideas que inspiran a promover un mundo mejor. A preparar a nuestros hijos para asumir, llegado el momento su calidad de personas y que se apropiaran de la calidad de ser ciudadanos. A ser constructores de sueños, de no aceptar las pesadillas y fraguar derroteros para una sociedad más comprensiva, en que se practicara la empatía social, que superara el apagón cultural, el miedo y el agudo individualismo.

Por eso se escribe TERRA NOVA, la tierra nueva, la que pretendemos cultivar en nuestros sentimientos, voluntades y aprendizajes.

Participé desde un comienzo en esta historia que comenzó casi 32 años.

Muchas veces pareció que el destino iba a darnos una vida corta.

Hemos superado terremotos, sin un vidrio de ventana quebrado. Todo nuestro barrio sufrió un tremendo aluvión, que no logró destruir nada del Colegio, porque lo construimos con la empresa constructora de un apoderado y cuidé del material y estructura que nos diera seguridad.

Desde que estamos en La Reina, catorce establecimientos educacionales han cerrado por dificultades diversas. El Terra Nova, no sólo ha persistido, sino que ha sido generoso en acoger a los que vieron desaparecer sus Colegios.

No es suerte que el Terra Nova persista. Es el resultado de mucha decisión, coraje, pero por sobre todo compromiso emotivo y material que ha permitido como nave que, a veces, navega en mares agitados, subsistir y aún acoger a las familias , niños y jóvenes náufragos de educación.

Siempre estuvimos al margen de la tentación de seleccionar estudiantes, para tener más posibilidades de grandes números en SIMCE. Y si los hemos logrado, es porque nos esmeramos cada día en el compromiso de una buena educación que respete los

tiempos del aprendizaje, usando todas las herramientas que entreguen oportunidad a nuestros niños y jóvenes para robustecer su capacidad cognitiva. Desde hace mucho tiempo la fórmula ideal es: cariño exigente, con la vista puesta en el futuro de los terratenientes. Treinta generaciones de egresados, son el resultado.

Algunas personas llegan al Colegio y preguntan, postulando a Pre kínder, cuáles son los resultados de la PSU. Son los que cada uno ha logrado. Ahora, si preguntan cómo les ha ido en la vida..., de los casi 1000 ex alumnos amigos en mi Facebook, yo diré que cada día, a mis 77 años, me llueven como maná los logros de todo tipo que leo y aplaudo con un “me gusta” o un “me encanta”.

Desde hace casi dos años nos amenaza el fantasma de la expropiación de más de la mitad del área ocupada por el Colegio. Es lo que más me ha quitado el sueño, pero en los momentos de desánimo y de sentir el peso de llevar adelante los intereses de la Comunidad, el ver a niños y jóvenes correr tras una pelota, caerse suavemente en el pasto o la tierra o, simplemente, sentados bajo la sombra de un árbol amenazado de tala, hablando de sus cosas, levanta el ánimo, vuelvo al optimismo y a transmitir que estamos ante una causa difícil: expropiación. Pero no ante un imposible.

He asumido la responsabilidad de pedirle a toda la comunidad enfrentar esta gran amenaza, con la mayor corrección posible: cuando me vinieron a notificar de expropiación, los esperé ese invierno con cafecito y galletas, Como es frecuente, estos funcionarios son recibidos con piedras u otros objetos contundentes. Mi respuesta a su asombro fue: Esto es un COLEGIO. Les agregué que nuestros objetos contundentes eran nuestra historia, nuestro proyecto, pero también la convicción en el diálogo.

Somos arrendatarios del terreno. Me recibió el Gerente de Aguas Andinas, y me manifestó que esa empresa no era contraria a nuestra oposición a la expropiación. Reconocía que como arrendatarios del terreno hemos cumplido cabalmente, que el Colegio era una institución social con la cual ellos no tenían otro propósito que no sea continuar el arriendo: que me quedara tranquilo. Gracias, Aguas Andinas, por su comprensión.

Con el Centro de Padres y de Alumnos fuimos recibidos por el Alcalde con cortesía, pero no logramos un compromiso. Por eso: Señor Alcalde: ¿Calle o Colegio...?

Concurrimos con el Centro de Padres y de Alumnos al Servicio de Evaluación de Impacto Ambiental, en una difícil situación. No nos dieron 90 días para presentar nuestras observaciones, sólo 30 y sin información precisa que nos permitiera ir punto por punto presentando nuestra posición.

Ojalá en el Ministerio del Medio Ambiente y sus organismos, que defienden legítimamente la vida tranquila de delfines y pingüinos de Humboldt, a nuestros niños y jóvenes les otorguen la misma consideración.

Estoy seguro que a la empresa concesionaria de Vespucio Oriente no le es grato que, como consecuencia de su licitación, se arrase con un Colegio. He sostenido un diálogo permanente con ellos, por lo que creo que han tomado el peso del impacto humano. Además, esta calle proyectada, no da acceso ni salida al túnel proyectado para Vespucio Sur. Ellos han actuado por su empresa, como es lógico. Pero, dejen constancia de su permanente disposición y preocupación a conversar civilizadamente, las muchas veces que se les pidió.

El Colegio es una institución aparentemente débil, para enfrentar una Concesionaria y a la Municipalidad de La Reina, donde se ha originado la expropiación, dejada sin efecto por el Ministerio de Obras Públicas en el mes de Marzo de este año, pero que al renovarse e insistir en el trámite de evaluación ambiental, presupone una insistencia en renovarla.

En el Palacio de La Moneda, el 11 de Septiembre pasado solicité –personalmente al Ministro de Obras Públicas, Alberto Undurraga, que me recibiera por el tema de la expropiación. Con cortesía pidió mi tarjeta y quedó de llamarme: fue amable y cariñoso.

Dije que somos “aparentemente” débiles..., y así es. No hay duda.

En lo que somos muy fuertes es en la esencia de la causa que nos mueve.

Las calles, con su cemento, son lugares de estrés. Las canchas, el pasto, todo lo contrario.

Nuestras áreas son amables, nos mantienen en contacto con la naturaleza. Conviven niños y zorzales, jóvenes y bandadas de loros, pasto y tierra de verdad. También, una cancha central en que a cada tanto celebramos nuestros ritos de hermanos mayores y menores, donde los pequeños no tienen miedo de mostrar sus destrezas escénicas, de baile o representación ante su público de mamás, padres y abuelitos extasiados en las tribunas o del Fin de Fiesta de Aniversario.

Más de algún egresado o egresada querrá que ese lugar en que nacieron primeros amores y amistades eternas, no sea trastocado en cemento.

Sostengo, entonces: Somos poderosos, porque quienes pueden estar tras la expropiación, si les hacemos sentir aquello, no deberían ser inmovibles.

Pero, además, no siendo poderosos, nuestros argumentos sí lo son y vamos a sostenerlos como cuando en una guerra, se clava la bandera en lo más alto del mástil, como signo de no rendirse.

Pero, lo más importante es que todos juntos hagamos de esta circunstancia una lección de lucha frente a lo azaroso y usar nuestra inteligencia, nuestros sentimientos y

ordenarlos para enfrentar las dificultades más grandes que siempre la vida nos colocará por delante.

Y, esto último será el gran aprendizaje para nuestros niños y jóvenes: ¡ A NO BAJAR LOS BRAZOS ¡; perder el miedo a enfrentar lo que parece inconmensurablemente difícil, a confiar que una buena causa requiere sólidos argumentos, y, por tanto, la mente abierta. Porque la fortaleza mayor está allí, en nuestra formación, en la autoestima bien construida, en buscar sin pausa los mejores caminos, impidiendo que la frustración o el “bajoneo” nos digan que algo es imposible.

Con la convicción que el camino seguido es coherente con lo que se espera de un Colegio que aspira a formar buenos ciudadanos en una sociedad que cada vez se inclina más a los insultos y descalificaciones construiremos un hito significativo: Llevar adelante esta campaña de sensibilización de la opinión pública, sin violencia verbal o física.

Tenemos la oportunidad de demostrar que los estudiantes no sólo tienen la vía confrontacional, sino que desde la razón y con respeto, se puede enfrentar un escollo grande.

En esta carta personal a la comunidad, asumo la responsabilidad de haber pedido y logrado que - renunciando a las naturales tentaciones de defender de maneras no pacíficas nuestro Colegio-, se ha elegido un camino coherente, cuando se espera formar ciudadanos para una sociedad decente.

Agradezco a nuestros estudiantes que optaron por tener fe en el camino escogido.

Y, si la vida nos da un mal rato..., a pensar cómo mejorar nuestra capacidad de sortear dificultades; pero si logramos lo que al inicio era impensado, en ambos casos, compartiremos una tremenda experiencia vital.

Estamos luchando con las manos limpias, sin violencia ni ofensas. Ese es el camino que será la historia de nuestro Colegio.

Entre las cosas más hermosas en la vida, está el luchar por una buena causa---y esta lo es.

Felicidad, alegría y esperanza para todos en estas Fiestas Patrias.

¡Larga vida al Colegio Terra Nova!

¡Viva Chile, al que debemos cuidar como a nuestro **Colegio**...!

Roberto Cuéllar Bermal
RECTOR DEL COLEGIO TERRA NOVA

17 de Septiembre de 2017